

**NUESTRA SEÑORA DE MONSERRAT,  
EN CATALUÑA.**

Muchas páginas tendríamos que ocupar si nos propusiésemos esplanar minuciosamente la historia del monasterio de Monserrat, que es ciertamente uno de los mas célebres de toda la cristiandad, y de los grandes y numerosísimos prodigios, en virtud de los cuales ha adquirido tan justa y universal fama la imágen de la Santísima Virgen que en él se venera y que lleva su mismo nombre. Los estrechos límites de esta obra que por una parte toca á su término y en la que por otra deseamos dar cabida á las historias de otras imágenes muy veneradas en España, nos impiden dar á esta las proporciones que fueran de desear. Esto no obstante, procuraremos satisfacer las justas exigencias de los lectores no omitiendo ninguno de los hechos mas principales.

No hemos tenido la dicha de visitar este suntuoso monasterio y por consiguiente no hemos visto la milagrosísima imágen de la que hemos de ocuparnos, por haber sido muy rápida nuestra visita á la ciudad condal de la que dista diez leguas la montaña de Monserrat: empero en nuestro deseo de ser exactos en el relato que emprendemos, hemos consultado cuanto hasta el presente se ha escrito (que sepamos) sobre este asunto y muy principalmente la obra ya ci-

tada alguna vez del erudito jesuita P. Juan de Villafañe, dedicada á dar á conocer las imágenes célebres de la Santísima Virgen que en España son objeto de la mayor veneracion.

I.

Existe en el Principado de Cataluña la montaña llamada de Monserrat, que tal vez no tenga semejante en el mundo, así por su altura como por su estension, pues que tiene cuatro leguas de circunferencia. Por la parte de Septentrion mira al obispado de Vich y sus montañas, por el Occidente á la ciudad de Tarragona, de la que dista como doce leguas, por el Mediodia á Barcelona y por el Oriente al mar Mediterráneo. Esta admirable montaña está formada de rocas elevadísimas y escarpadas. Afirman los historiadores que en los antiguos tiempos era un solo peñasco sin quebradura alguna y que así permaneció hasta la muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Sabido es que en los momentos en que iba á exhalar su postrimer aliento en el árbol de la Cruz el Redentor de la humanidad, se oscureció el Sol, chocaron las piedras y toda la tierra esperimentó un horroroso terremoto, llorando de este modo la naturaleza la muerte de su Criador. Dicese, pues, que esta montaña fué una de las que se abrieron entonces, quedando dividida en muchas puntas que forman como pirámides, pero con desiguales proporciones, unas mas altas que otras, por lo que empezaron á llamarle *Mons serratus*, de donde trae su origen la palabra catalana *Monserrat*.

Existian desde muy antiguo en esta montaña algunas

ermitas, en las que habian fijado su mansion piadosos penitentes que desengañados de la falsedad de las cosas del mundo y de los engaños de la sociedad, se retiraron á aquellas alturas para dedicarse en ellas á la contemplacion de las cosas celestiales, entregados á la mortificacion y penitencia. Aun pueden contemplar los viajeros las ruinas de aquellas ermitas.

En un llano de esta montaña se edificó el magestuoso monasterio que hoy existe y donde es venerada la hermosa y milagrosísima imagen de Nuestra Señora de Monserrat, cuyo origen segun los autores que tenemos á la vista es el siguiente:

Entre las varias imágenes de la Virgen Maria que fabricadas ó al menos coloridas por San Lucas trajo á España el Príncipe de los Apóstoles San Pedro, cuando como segun se cree vino á estos reinos por los años 50 del nacimiento de Cristo Señor Nuestro, se encontraba esta de la que nos ocupamos. Llegado que hubo á Barcelona, dejó esta imagen al cuidado de su primer obispo San Etereo, y los fieles que empezaron á llamarla la Gerosolimitana, por haber sido labrada en Jerusalem, la visitaban con alegría y prontamente se estendió su devocion. Plugo al Señor efectuar muchos y repetidos prodigios por este bellissimo simulacro, lo que dió causa á que se estendiese su fama, y á que viniesen de todas partes á ofrecerle homenajes de veneracion y de respeto, en torno de los cuales recibian los devotos abundantes gracias así espirituales como temporales. Dicese que San Paciano la edificó un templo en el que fué venerada por espacio de muchos siglos.

Llegó la época fatal en la que los sectarios del falso profeta destruyeron la monarquía Goda, apoderándose de nuestra patria. Tres años despues de haber entrado en Es-

paña hicieron los mayores esfuerzos por apoderarse de la importante ciudad de Barcelona, con cuyo objeto la sitiaron. Sabian muy bien los fieles de aquella localidad los muchos atentados sacrílegos que los Bárbaros habian ejecutado en otras ciudades con las imágenes y reliquias de los Santos. Fijaron su consideracion en la Virgen de Monserrat, objeto para ellos de tanta veneracion y respetos, y trataron de evitar el que fuese profanada. Puesto de acuerdo Pedro obispo de Barcelona y Eurigonio su gobernador, sacaron secretamente la Santa Imagen y se dirigieron con ella á la montaña de Monserrat, lugar que por casi inaccesible les pareció mas seguro, colocándola en una de las muchas cuevas que allí habia, y donde permaneció oculta por espacio de ciento sesenta y tres años, hasta que Dios por un prodigio quiso que apareciese para que recibiese el culto que le era debido. El aparecimiento de esta imagen fué del modo siguiente:

Corria el año del Señor de 880. Tres pastores de Aulesa, apacentaban sus ganados á las riberas del rio Lobregat que corre y baña el pié de la montaña de Monserrat.

Era un sábado.

El sol ocultaba las últimas vislumbres de sus dorados rayos y seguia magestuosamente su marcha para iluminar otra parte del globo.

El monte de Monserrat se iba cubriendo de tinieblas.

Una suavísima armonía resonó en la cumbre de la elevada montaña, y los pastores que fijaron su vista en el lugar donde resonaban los armoniosos ecos, vieron brillar un inmenso resplandor, hácia la parte de Levante.

Admiráronse como es natural los pastores y por mas que no comprendiesen la causa de lo que veian y escuchaban, conocieron que era cosa celestial. No sabian si dar

parte del suceso ó reservarlo en sus corazones hasta ver si se repetía lo que les había de tal modo maravillado.

Elevaron al cielo una oracion tan fervorosa como sencilla.

El sábado siguiente se repitió á igual hora la vision, y los pastores entonces dieron cuenta del suceso á algunas personas y entre ellas al párroco del lugar de Aulesa, las cuales vinieron en los sábados siguientes y vieron por sus ojos la verdad que encerraba la relacion de los sencillos pastores.

Inmediatamente se notició el suceso al obispo de Vich.

Hallábase aquel Prelado en Manresa, y habiendo escuchado la relacion del suceso, determinó informarse por sí mismo, no dudando que había algo de misterioso en lo que se le refería.

Esperó al sábado siguiente porque solo en tales dias se repetía el aparecer los resplandores y resonar los armoniosos ecos de la música, y con gran acompañamiento se dirigió al pié de la montaña de Monserrat.

Era ya entrada la noche cuando llegaron á aquel lugar. El obispo y cuantos le acompañaban pudieron en el momento quedar satisfechos de la verdad de cuanto les habían referido, viendo los refulgentes resplandores de que se hallaba iluminada la montaña. No quedó duda alguna al piadoso obispo Gottomaro de que aquello era un aviso del cielo, y así ordenó ir al dia siguiente, domingo, acompañado del clero y de otras muchas personas, en procesion solemne y subir hasta el elevado risco de donde parecían salir los resplandores con el objeto de registrarle.

En efecto: á la siguiente mañana salió la procesion de Aulesa presidida por el Prelado y se dirigió á la montaña. Muy difícil era la subida, pero al fin en el vehemente deseo

que á todos animaba de llegar al empinado risco, vencieron todas las dificultades y llegaron ayudándose unos á otros á la cumbre, y empezando á registrar, vieron una cueva formada por la desigualdad de los peñascos, y entrando en ella hallaron una preciosa imágen de bulto de la Santísima Virgen María, que tenía en sus brazos un hermoso Niño, con cuya vista quedaron todos llenos de consuelo y alegría, dando por muy bien empleados los trabajos que habían tenido que pasar para llegar á aquel sitio.

Sacó el obispo la Santa Imágen y colocándola en sitio donde pudiese ser vista de todos, postróse en tierra y la adoró humildemente, haciendo lo mismo cuantos allí se hallaban.

Vaciló el obispo, y no sabía si dejar la Santa Imágen en la misma cueva donde había sido encontrada, para que allí fuesen los fieles á visitarla, ó si trasladarla á la ciudad de Manresa, donde se le podría edificar un templo al que sin tantas dificultades podrían concurrir los devotos. Esta última opinion prevaleció no solamente en el Prelado sino en cuantos allí se encontraban, y no queriendo el obispo dejarlo para otro dia mandó se ordenase de nuevo la procesion, que con el mayor recogimiento y gran devocion empezó á descender de la montaña. Conducían la imágen el obispo y otros sacerdotes, entonando el clero himnos y salmos.

Un nuevo prodigio vino á dar á conocer la voluntad del cielo sobre el lugar donde debía permanecer el bellissimo simulacro que representaba á la Soberana Emperatriz de los Serafines. La imágen había sido sin dificultad sacada de la cueva, pero quería permanecer en la montaña, para hacer aquel lugar teatro de sus bondades y misericordias.

Al llegar la Imágen al sitio en que hoy se halla edificada

do el célebre monasterio, los que la conducian se vieron imposibilitados de dar un paso mas hácia adelante, quedando como clavados en la tierra, sin serles posible mover los piés. El Prelado conoció en el momento y á vista del prodigio ser la voluntad de Dios, el que aquella Imágen de su Madre permaneciese en aquel lugar, y así dejándola allí al cuidado del cura de Aulesa, se retiró con los que le habian acompañado, disponiendo se edificase en la montaña una capilla donde colocada la Señora, recibiese el culto que le era debido. Mostráronse pródigos los fieles en ayudar al Prelado con sus limosnas y en breve tiempo quedó concluida una preciosa capilla, en la cual fué venerada por mucho tiempo con el título de la Virgen Gerosolimitana. Esta Imágen es la misma que en aquella montaña ocultaron de la perfidia de los musulmanes los fieles catalanes.

## II.

Pocos años despues de la aparicion de esta Santa Imágen, su pobre capilla se convirtió en suntuoso templo, y en un monasterio de los mas célebres de la cristiandad. Cual sea el origen que se señala á la fundacion de este monasterio lo haremos conocer mas adelante. Cúmplenos ahora hacer una breve historia de las vicisitudes porque ha pasado. Su primer destino fué para religiosas del orden de San Benito, las cuales permanecieron por algun tiempo en aquella santa morada cuidando de la Santa Imágen de María.

Como era tan extraordinaria la concurrencia de fieles á visitar la Virgen de Monserrat por la fama que habia adquirido por sus extraordinarios y repetidos milagros, y no pu-

diesen las religiosas hospedar á los peregrinos ó romeros por la decencia de estado, ó bien sea que las frecuentes correrías que por entonces hacian los musulmanes las pusiesen en peligro, ello es que D. Borrel, conde de Barcelona, trasladó las religiosas á otro monasterio dentro de la ciudad y en su lugar puso en Monserrat, monjes de la misma religion, para que tributasen un culto solemne y continuado á la Santa Imágen y hospedasen al mismo tiempo á los peregrinos que allí acudiesen llevados de su devocion, administrando al mismo tiempo los Santos Sacramentos de la Penitencia y Comunión. Las muchas ofrendas que allí afluián hicieron que el monasterio fuese creciendo en suntuosidad y renta, de modo que no solo llegó á ser uno de los primeros de España, sino de los mas célebres en toda la cristiandad. La entrada de los monjes en este monasterio se verificó el año de 976, segun consta de una tabla que se vé en el patio del mismo monasterio escrita en nuestro idioma castellano. Este monasterio de Monserrat estuvo gobernado muchos años por Abades Comendatarios, hasta que en 1492 se estinguió esta dignidad por bula de Alejandro VI dada en Roma á 19 de abril, uniéndose el año siguiente tan célebre monasterio á la congregacion de San Benito el real de Valladolid.

Muchos santos y personajes célebres han visitado la milagrosa imágen de Nuestra Señora de Monserrat, y morado por algunos dias en el monasterio. Uno de ellos fué San Pedro Nolasco, fundador de la esclarecida, militar y real orden de Nuestra Señora de la Merced, que habiendo pasado á Cataluña hizo voto de visitar á la Virgen de Monserrat, cuyo voto cumplió orando fervoroso y velando algunos dias ante la Santa Imágen, donde tuvo la primera inspiracion para fundar su orden, pensamiento que llevó á cabo luego que la Santísima Virgen se le apareció en Barcelona,

ordenándole la institucion de tan benéfica religion, segun hemos explicado minuciosamente al hablar de la advocacion de Nuestra Señora de las Mercedes. Junto á una imágen del santo fundador que se halla en la Iglesia vieja del monasterio de Monserrat existe una memoria de lo que acabamos de decir, en una décima castellana que dice asi:

Aquí de un voto á MARÍA

Cumpliendo la obligacion

De fundar su Religion

Nolasco impulsos tenia:

Vuelto á Barcelona un día

Le manda la Virgen trate

De poner feliz remate

A la fundacion. Fundó,

Y así el favor, que alcanzó

Merced fué de MONSERRATE.

Otro de los ilustres héroes que este monasterio han visitado, fué San Ignacio de Loyola, fundador de la compañía de Jesus. Luego que fué herido defendiendo el castillo de Pamplona, apenas formó la resolucion de abandonar las armas y dedicarse esclusivamente á la santificacion de su alma, y á trabajar en beneficio de sus prójimos, su primer cuidado fué el dirigirse á la montaña de Monserrat, como lo hizo, y allí se confesó generalmente y dió principio á su nueva vida. María que escucha siempre con benignidad las súplicas de los que á ella acuden, esperando alcanzar por su mediacion las bendiciones del cielo, oyó los ruegos de Ignacio de Loyola, y le llenó de consuelo alcanzándole de su divino Hijo el Espíritu de fortaleza que le era necesario para llevar á cabo los santos propósitos que acababa de

hacer. Despojóse de sus vestiduras y repartiéndolas entre los pobres se cubrió con un saco, y dicese que en aquel monasterio escribió el precioso y apreciable libro de los ejercicios espirituales que ha sido admirado con razon por los mas sábios varones que desde entonces acá ha tenido la religion. Para perpetuar la memoria de estos hechos hay en la iglesia del monasterio de Monserrat, y en el pilar cercano al sitio donde el santo oró tan fervorosamente á la Santísima Virgen María, una inscripcion latina que traducida en castellano, dice asi: *El Bienaventurado Ignacio de Loyola con larga oracion y llanto se consagró á Dios y á la Virgen. Aquí veló toda una noche, armándose de un saco, como de armas espirituales. De aquí salió á fundar la Compañía de Jesus, año 1522. Fray Lorenzo Nieto Abad; dedicó esta inscripcion año 1603.*

En cuanto á la veneranda imágen de Nuestra Señora de Monserrat, que se halla colocada en el altar mayor de la Iglesia, es de un rostro hermoso, aunque moreno, que mueve á devocion. Está sentada y sobre sus rodillas está tambien sentado su precioso Hijo en proporcion de un Niño de pocos meses, sobre cuyo hombro izquierdo tiene colocada su siniestra mano, saliendo la derecha por el costado del Niño.

Refiere el Padre Villafañe en la obra que nos viene sirviendo de guia, que es tal la devocion y respeto que infunde la vista de esta Santa Imágen, y los maravillosos efectos que causa en las almas de los que la visitan, que apenas se hallan en su presencia, se sienten tan trocados que aunque antes estuviesen en pecado y sin ánimo de confesarse se ven estrechados por un interior impulso á arrojarse á los piés del confesor, siendo innumerables las conversiones que se han verificado en esta iglesia y ante la presencia de Nues-

tra Señora de Monserrat. «Se observa, concluye dicho historiador, en todos los que llegan á las puertas de este gran santuario, que al divisar desde ellas confusamente la imagen de Nuestra Señora de Monserrat, sienten en sus corazones tal emocion y mudanza, como si de la tierra pasaran al Cielo, ó salieran del valle de lágrimas al Paraiso, y no sin razon sienten tan nobles afectos; ¿porqué qué mejor cielo que María? ¡Y qué Paraiso de mayor deleite, que la prodigiosa Imágen de Nuestra Señora de Monserrat, de la cual como de fuente corren abundantes aguas de beneficios, que riegan y fertilizan todo el ámbito del mundo!»

### III.

Son tantos y tan extraordinarios los milagros obrados por Dios en favor de cuantos se han encomendado á la Santísima Virgen ante su hermosa imágen de Monserrat, que nos haríamos interminables si hubiéramos de hacernos cargo de todos los que encontramos consignados en los autores que tenemos á la vista. Alguno indicaremos, pero antes en cumplimiento de lo que hemos ofrecido cuando dijimos que esplicariamos el origen ó la causa de haberse convertido en suntuoso monasterio la humilde y primitiva capilla de la aparecida Imágen de Nuestra Señora de Monserrat, vamos á ocuparnos de una tradicion que va unida íntimamente al origen del monasterio. Esta tradicion es quizás la mas original y extraordinaria de cuantas existen en el mundo. Empero cumple á nuestro deber de escritor religioso advertir que si en lo que esta tradicion refiere no vemos nada imposible sino destellos del poder de Dios, que es árbitro de la vida y

de la muerte, no la damos otra autoridad que la puramente humana, pues que puede muy bien suceder que el trascurso de los tiempos haya hecho confundir algo fabuloso con lo verdadero, pues que sino lo es todo lo que la tradicion refiere, al menos en algo cierto debe de fundarse. Hé aquí como la encontramos consignada en algunos autores.

Ya hemos dicho que la Santa Imágen de Nuestra Señora de Monserrat, fué hallada por los años del Señor de 880.

Era entonces primer conde soberano de Barcelona Vifredo, llamado el *Belloso*, el cual tenia una hija llamada Riquilma y segun otros María, la cual por su hermosura y por las bellas cualidades que la adornaban no solo formaba las delicias de su padre, sino que era al mismo tiempo el encanto de la corte.

La hermosa hija de Vifredo apareció un dia poseida del demonio.

Los ministros de la Iglesia usando de las oraciones que tienen al efecto trataron de conjurar al enemigo.

Todo fué en vano: el demonio declaró que no abandonaría aquel cuerpo sino por mandato de Fr. Juan Guarin el ermitaño de Monserrat.

Dijimos arriba que antes del aparecimiento de la Imágen de Nuestra Señora de Monserrat, habia en aquella montaña varias ermitas habitadas por varones penitentes que desengañados de las cosas del mundo practicaban en aquellas soledades las mas rigurosas penitencias, viviendo entregados á la contemplacion de las cosas del cielo.

Uno de los ermitaños que aun existian en la montaña de Monserrat al tiempo de la aparicion de la Santa Imágen era Fr. Juan Guarin. Existe aun la ermita ó cueva donde vivia y que conserva el nombre de *Cueva de Fr. Guarin*. Era este un varon, pasmo de penitencia y de mortificacion que